

## La Pensée et le Mouvant

Essais et conférence, por Henri Bergson (1)

M. Henri Bergson acaba de publicar su "Discours de la Méthode", o más bien dos fragmentos de un "Discours de la Méthode", de los cuales una discreción despiadada ha borrado los detalles demasiado personales y las fórmulas que enuncian simples esperanzas: las ciento quince primeras páginas de su nueva recopilación, "La pensée et le mouvant".

Cual Descartes, Bergson esboza una historia de su espíritu; como él, nos dice lo que entiende por pensar, comprender, ver claro; como él, quiere, antes que todo, comunicarnos una alegría, un entusiasmo. Pero el "Discours" es el prefacio que encabeza una obra que comienza; el autor busca protectores que garantizarán en Roma su ortodoxia y Mecenas que pagarán los gastos de sus experiencias; las confidencias se vuelven promesas, y jamás, sin duda, cuestión de confianza fué planteado delante de los hombres con firmeza semejante. La introducción a "La Pensée et le Mouvant" es la meditación de un filósofo que mira hacia su pasado y termina por un balance. Luego de cincuenta años de investigaciones, M. Bergson mira hacia el bergsonismo y delimita en el mapa de lo real las zonas que él ha explorado.

Esta reflexión del filósofo sobre su itinerario permite situar con bastante exactitud en la Historia su pensamiento.

- (1) Henri BERGSON. — LA PENSÉE ET LE MOUVANT — Paris. Alcan. 1 vol. in. 8º. de 324 ps. Bibliothèque de Philosophie Contemporaine. 1934. Esta recopilación contiene dos capítulos de introducción inéditos, un estudio sobre "lo posible y lo real" publicado en sueco, los artículos fundamentales y difíciles para encontrar sobre "La intuición filosófica — La percepción del cambio — Introducción a la metafísica"; por fin, M. Bergson ha agregado tres ensayos históricos que son como tres confrontaciones de su pensamiento con otros testigos de lo espiritual: "La filosofía de Claude Bernard — Acerca del pragmatismo de Williams James — La vida y la obra de Ravaisson".

1. — Al principio, hay Spencer. ¿He visto Bergson en su evolucionismo una de estas poderosas doctrinas capaces de nutrir un espíritu y de fortalecer una vida? Lo cierto es que encuentra en Spencer una filosofía cuidadosa por mantenerse de acuerdo con la ciencia moderna. Lo cierto también es que no puede contentarse con ser spenceriano. En el punto de partida del bergsonismo hay, pues, el fracaso de Spencer.

2. — ¿Qué es lo que hay tan seductor en la filosofía de Spencer? Después de Descartes, las matemáticas desempeñan el papel de ciencia — tipo; es verdadero lo que tiene la evidencia de la conclusión de una demostración matemática; sin embargo, el advenimiento de la biología moderna parece poner fin a esta omnipresencia de las matemáticas y orienta el pensamiento en una dirección profundamente anti-cartesiana: por un lado, aunque científica, una disciplina no está necesariamente condenada a reducir lo real a elementos cuantitativos; por otro lado, hay una realidad que es “devenir”, “élan”, movimiento irreductible a las leyes de la mecánica. Spencer es el filósofo que ha sentido esta nueva edad, edad que comienza con el fin de la era cartesiana; ha visto que el siglo XIX sería el siglo de las ciencias de la vida y del espíritu: ha comprendido que la filosofía saldría de este siglo transformada.

3. — Spencer ha entrevisto el buen camino, pero no lo ha seguido. El genio malo de la filosofía velaba... No por casualidad ni por juego M. Bergson nos convida en cada uno de sus libros a una pequeña fiesta escolar y aún escolástica: la crítica de los sofismas con los cuales Zenón de Elea demostraba la inmovilidad del ser y negaba la realidad del cambio. Nadie ya toma en serio las paradojas del dialéctico sutil que triunfaba en el siglo V antes de Cristo. Y sin embargo el veneno eleático intoxica aún nuestra inteligencia. No sabemos pensar el movimiento y Zenón explotaba simplemente una inaptitud, de la que somos también las víctimas. Cuando hablamos del movimiento, vemos su trayectoria inscrita en el espacio; lo sustituímos por la imagen inmóvil que nuestros ojos asen y que puede medir la mecánica, apartándonos del cambio real que se despliega en el tiempo. El error de un

Spencer es el de no sentir la evolución “par l'intérieur”, de no coincidir con el esfuerzo creador de las especies, de confundir la sinfonía con la partitura escrita; se ha, a la letra, equivocado frente a la realidad, como uno se equivoca de puerta.

Zénon! Cruel Zénon! Zénon d'Elée!  
M'as-tu percé de cette flèche ailée  
Qui vibre, vole et qui ne vole pas!  
Le son m'enfante et la flèche me tue! (Valéry)

M. Bergson ve, pues, en el bergsonismo el primer pensamiento contra el cual se ha quebrado la flecha de Zénon.

4. — Si la coincidencia con la “durée” es la posesión de lo real, la metafísica es de nuevo un encuentro con lo absoluto. Kant condenaba al espíritu humano al conocimiento de “las cosas que aparecen” y a la imposibilidad de alcanzar “las cosas en sí”. Si la realidad es la “durée” misma, el “élan” que levanta el mundo pasa por nosotros, nuestra energía es su vida del mundo; está en nosotros y nosotros estamos en él; no hay mas “écran” entre el Ser y nuestro Pensamiento cuando sabemos dirigirnos hacia él. La filosofía no es otra cosa que el aprendizaje de esta “conversión”.

Límites del matematicismo cartesiano, eliminación del veneno eleático, renuncia al relativismo kantiano, esta triple crítica liberata al bergsonismo de una educación intelectual que volvía el espíritu incapaz de tomar el ser donde está. Solamente después de esta triple liberación será posible fundar el evolucionismo verdadero y ser un Spencer que acierta.

Ningún reproche podía herir más a Bergson que el reproche de menospreciar la inteligencia y de suministrar armas a los despreciadores de la ciencia. La inspiración profunda de su última publicación parece ser la voluntad de poner fin a todo equívoco.

¿Cuál es, pues, el sentido del mensaje bergsoniano? No se ase al espíritu y la vida, como se ase la materia; para conocerse, el espíritu vuelve sobre sí mismo; para conocer la materia, mira hacia ella. Las dos orientaciones son radicalmente distintas, y esta

diferencia de orientación obliga al filósofo a admitir dos maneras de pensar; Bergson las llama INTUICION e INTELIGENCIA. Pero poco importan las palabras.

“Era un pequeño ser, misterioso como cualquiera...” Lo que la música de “Pelléas” canta frente a la parcela más pura del ser, el filósofo no tiene palabras para decirlo frente a la totalidad de la existencia; por lo tanto, si lo real es misterioso, la intuición que lo alcanza, no lo es. La intuición es primeramente “una ojeada en el interior de nosotros mismos”, un descubrimiento del yo que dura y se enriquece a cada instante de cada instante. Luego, siguiendo las “*donnés immédiates de la conscience*”, reconoce dos hechos que oponen el espíritu a la materia: la libertad y la memoria. Pero, he aquí que deja atrás al hombre remontándose al principio de la humanidad. Ase el “*élan*” de la vida, el cual siembra las especies, y por simpatía, coincide con la evolución creadora de continuo que transforma la historia del mundo en una continua fiesta de la primavera. Al fin, por una dilatación suprema, la intuición se vuelve mística y conduce hasta la fuente que hace de la evolución una evolución creadora, hasta el Amor, de quien procede todo “*élan*”. En cada uno de sus grados, la intuición es siempre “la visión directa del espíritu por el espíritu”.

No se demuestra lo existente, se lo muestra. “Una existencia no puede ser dada sino en una experiencia”. Y sin embargo, la inteligencia tiene por función el demostrar. No es disminuir su valor, dice Bergson, el limitar su dominio al de la materia inerte. Alguien hubiese podido creer que, en la filosofía de la “*Evolution Créatrice*”, la ciencia era un simple sistema de símbolos, destinado a facilitar nuestra acción sobre la naturaleza. Las páginas más nuevas de “*La pensée et le mouvant*” son, tal vez, aquellas donde Bergson reconoce para la inteligencia, la posibilidad de alcanzar lo absoluto en el mundo material, en el cual es soberana. Entre la metafísica y la ciencia no hay, pues, el abismo que separa lo absoluto de lo relativo; la diferencia está ordenada por el objeto. La metafísica es la ciencia del espíritu, cual la ciencia podría ser una metafísica de la materia. “Una y otra son la realidad misma. Pero cada una no retiene de la realidad sino la mitad”. Textos tanto más importantes cuanto

que parecerán inesperados. Digamos solo que dirigen desde hoy toda encuesta sobre la filosofía bergsoniana del saber y que hacen imposible el epíteto PRAGMATISTA, en lo que respecta a Bergson.

Todos los temas bergsonianos se encuentran aquí armonizados en acordes perfectos y jamás el artista se ha permitido más digresiones luminosas. Recordemos tal página sobre la lectura a voz alta, tal otra sobre la educación y ciertos puntos de vista sobre la invención dramática. ¿Es necesario agregar que una ironía generosa y sonriente alumbra a veces la mirada del filósofo? Sería un gusto transcribir el retrato de M. Cousin "al cual no faltaba más, quizás, para merecer más completamente el nombre de filósofo, que saber soportar algunas veces él a solas con su propio pensamiento". Pero cuando M. Bergson nos dice que "la filosofía, ella también, tiene sus escribas y sus fariseos", nos deja el fino gusto de adivinar, quién, entre sus adversarios, parece manifestar "una incompreensión nata... respecto de todo lo que no es reducible a la letra".

Puesto que esta recopilación concierne al método de la filosofía, es un llamado constante al espíritu crítico y una invitación al examen de conciencia metafísica. ¿No sería al mismo tiempo, en nuestros días, la introducción mas segura al pensamiento bergsoniano, la obra que los principiantes leerán con encanto y volverán a leer más tarde asombrándose de haber tan fácilmente creído comprender a primera vista? Las obras muy grandes tienen solas este privilegio de seducir y de obligar al esfuerzo, de ser claras y siempre inéditas, de iniciar y de recordar que la vida del espíritu es una iniciación continua. Recibímosla, pues, con emoción, como un don que sería hecho personalmente a cada uno de nosotros.

**Henri Gouhier.** ("Nouvelles littéraires",  
18 de agosto de 1934).

---

**Facultad de Filosofía y Humanidades - U.N.C**  
Biblioteca "Elma K. de Estrabou"  
Sec. Estudios Americanistas "Mons. P. CABRERA"